

REAVIVA EL DON DE DIOS



De la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14

Querido hermano:

Te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad.

No te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que soy su prisionero. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el Evangelio, animado con la fortaleza de Dios.

Toma como norma las saludables lecciones de fe y de amor a Cristo Jesús que has escuchado de mí. Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Pablo aconseja a Timoteo de reavivar el fuego del Espíritu Santo, para la misión que Dios le ha encomendado. No debe temer, porque Dios lo hace fuerte en su amor.

Todos tenemos una misión personal y un llamado particular, en medio de muchos llamados que lo forman. Somos únicos para Dios, para su amor infinito, para ese llamado exclusivo para cada uno. Y el Señor que nos llama, el Señor que permanece en nosotros, ahí está para qué realicemos esa misión. Estamos habitados por el Dios que es todo amor y sólo desea nuestra felicidad.

Así de simple...

Somos “Templo del Espíritu Santo” (1 Cor 6,19), recuerda el Apóstol a los cristianos de Corinto... “Vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir por él” (Gal 5,25), exhorta a los cristianos de Galacia.

Si, el Espíritu está en nosotros y el Creador nos ha creado a su imagen, es decir, capaces de amar y con libertad para elegir el amor... o el no-amor. No podemos mirar pasivamente la acción de Dios -eso ya sería una opción-, sino que lo escuchamos y queremos responder, en su gracia, en plena libertad.

El Espíritu Santo actúa en nuestras vidas de muchas maneras. Su modo de obrar es infinito, porque el Creador es muy creativo. Por eso, para nosotros, todos hijos del Padre, “crea” una manera particular, única, irrepetible, para llamarnos y hacerse presente en nuestra vida, con su amor total... esperando nuestra respuesta de amor.

Madre Teresa de Calcuta nos ilumina con estas sencillas palabras.

“Tenemos derecho a ser felices y a vivir en paz. Hemos sido creados para ello, hemos nacido para ser felices, y sólo podemos encontrar la verdadera paz y felicidad cuando estamos enamorados de Dios. Amar a Dios produce alegría, una gran felicidad.

A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota del mar, pero el mar sería menos, si le faltara una gota. El océano está hecho de gotas de agua, así que tu gota es importante porque, con otras gotas, podemos hacer un océano.

Lo que yo puedo hacer, tú no. Lo que tú puedes hacer, yo no. Pero juntos podemos hacer algo bonito para Dios...”.

Nos dice también Madre Teresa: “Yo sólo he procurado ser una gota de agua pura en la que el amor de Dios pueda reflejarse...”

¿Por qué no intentas también ser una gota de agua pura? Así ya seríamos dos...”

Dra. Cristina Muñoz